JULIO DE 2016

Belgica

Holanda

IMPRESIONES

…Belgica y Holanda, dos países un mismo concepto, a partir de aquí se empieza a observar el compromiso con el medio ambiente y que según se viaja más al norte de Europa se hace más evidente. Coches eléctricos, zonas de recarga por donde quiera que vayas, estaciones de energías renovables que verdaderamente funcionan, carreteras ecológicas construidas con materiales reciclados donde las líneas se iluminan por la noche, contenedores para residuos de todo tipo en cada esquina, carriles bici con los que podrías atravesar todo el país y que hacen del coche una segunda opción de transporte, semáforos inteligentes que controlan la densidad del tráfico y que hacen que los atascos sean prácticamente inexistentes, turbo rotondas, granjas ecológicas reconvertidas en campings y así un largo etcétera que hacen que estas dos regiones de Europa estén unos años más allá de nosotros dentro del siglo XXI.

Julio 2016

Tras seis años de conflictos y conversaciones familiares, en 2016, se firmó el tratado entre España y Holanda, llegando al acuerdo que durante ese año por fin la comitiva caravanera del clan Gómez-Muñoz, visitarían el lugar de nacimiento del miembro más reciente adherido a una de las partes de dicho clan, “mi cuñao”, dejando atrás en el olvido antiguas rencillas, campeonatos mundiales, Hiniestas y diferencias de 0 a 1 que tantas veces habían sido objeto de mofas y “rebozaduras” varias. Ahora era el tiempo de adentrarse en el territorio del que un día fue nuestro enemigo y conocer más a fondo como estos locos ganan terreno al mar y poco a poco nos van dando una auténtica lección también fuera del futbol y en las cosas que verdaderamente importan: medioambiente, naturaleza y energías renovables.

Tras los interrogatorios pertinentes y palizas varias sobre el cómo sería más eficaz la invasión a estas tierras, al final y siguiendo los consejos de la espía infiltrada tras las líneas enemigas es decir, mi hermana, y como es costumbre equipándonos de los mapas y rutas que comparten los que antes que nosotros se han adentrado en esos lares, procedimos a la adquisición de los vehículos terrestres que mejor se adaptan a este tipo de lugares es decir, que nos agenciamos cuatro bicicletas plegables del segunda mano para poder andar por esos caminos de Dios.

Y es que para poder conocer Bélgica y Holanda no hay nada como la bicicleta. Apta para todos los públicos, limpia y saludable, y puesto que al tratarse de países en los que dejas una canica en el suelo y no se menea del sitio, quiero decir, que allí no han visto una cuesta nada más que por televisión; no hay mejor manera de moverse de un lado a otro. Además sin problemas de robos y con carriles bici que si por ellos fuera los metían hasta dentro del mar.

Y así y sin más, embarcamos nuestras caballerías en la nave que nos conduciría hacia la que fue antigua colonia de nuestro reino con el fin de plantar la famosa pica ó si no, de al menos haber disfrutado de conocer el hermoso país bajo en el nivel de mar.

…300 años después.

Día 1 (Madrid – San Sebastián)

Ese día nos levantamos ilusionados ya que teníamos muchas ganas de probar las bicicletas, pues era la primera vez que embarcábamos estos trastos en la auto caravana y sabíamos que en este viaje las íbamos a amortizar con creces.

Pusimos rumbo a San Sebastián para volver al área de la universidad ya que nos había gustado bastante la primera vez que la estrenamos. Nada más llegar pudimos ver que estaba totalmente llena, con lo que tuvimos que dar varias vueltas hasta que la gente empezó a moverse y a desalojar, ya que al tratarse de un único carril que circunvala en parking es imposible el detenerse dentro de él.

Por fin pudimos estrenar las bicicletas y recorrer todo el Paseo de la Concha de un modo que hasta ahora no habíamos hecho. Comimos en la zona de pintxos y al atardecer volvimos al área para prepararnos para el día siguiente.

Parking AC, ciudad universitaria: N 43°18’28.44” W -2°0’51.588”

Día 2 (San Sebastián - Lailly en Val)

Este año como en 2015 volveríamos al área de este pueblo dando un salto de 681 kilómetros desde Donostia y así acortar todo lo posible el tiempo de llegada hasta los países bajos.

Llegamos a eso de las 18:30 de la tarde y a esas horas, como en la mayoría de los pueblos franceses lo más animado era el área de pernocta, así que estiramos las piernas dando una vuelta por el pueblo fantasma y echamos un ojo al jardín que adorna la iglesia a ver que tal nos lo habían cuidado desde el año pasado.

Area de AC en Lailly en Val: 47°46'14.2"N 1°41'06.7"E

Día 3 (Lailly en Val - Brujas)

De mañana y tras el desayuno pusimos rumbo hasta el próximo lugar de pernocta en Brujas y rezando para que la ruta que me preparé en el garmin nos evitara el caótico tráfico de Paris, intentando incluso de no coincidir con las horas punta. La verdad es que no sirvió de nada, al final estuvimos inmersos en un caos circulatorio para avanzar unos pocos kilómetros y todo esto a pesar de haber diseñado un trayecto que rodeaba la ciudad por el perímetro más alejado.

Despues de una parada en un Norauto de Orleans para comprar un convertidor 10€ más barato que en España y tras 456 kilómetros, llegamos al Parking Kanaaleiland, que es la mejor opción para visitar la ciudad y pernoctar. Como habíamos gastado demasiadas horas en atravesar Paris y la luz empezaba a bajar, hicimos una tímida incursión en el Minnewaterpark ó lago del amor, que está justo al lado del área y visitamos los barco-hotel que están atracados también allí mismo.

Día 3 (Brujas-Eeklo)

Saltamos de las camas con muchas ganas de comenzar las visitas en bici. Una vez desplegadas, instalé el móvil en el soporte y puse en marcha el googlemaps con las ciudades que me había preinstalado en casa para funcionar sin conexión.

Recomiendo esta forma de recorrer estas ciudades porque, además de acortar tiempos, he de decir que habiendo sido ciclista, jamás he visto tal respeto de los turismos por los que usan este medio de transporte. Por otro lado, también he de aclarar que muchas veces la falta de respeto en estos países es por parte del ciclista ya que a veces, resulta peligroso para el peatón el andar por las calles, debido a las altas velocidades que se circula y por la ausencia de aviso de paso en la mayoría de los usuarios, librándonos en más de una ocasión de un atropello.

Brujas es en sí un monumento. Declarada patrimonio de la humanidad en el año 2000, mantiene intacta la esencia medieval, solamente el recorrer sus calles y atravesar sus puentes nos transmite la sensación de estar paseando por una ciudad de cuento. Imprescindible la visita al Minnewater park, el Beaterio (Begijnhof), la Iglesia de Nuestra Señora, la Plaza Mayor (Grote Markt), torre Belfort, Plaza de Burg, basílica de la Santa Sangre, Ayuntamiento, muelle del Rosario, donde se puede coger una barca para recorrer los canales y el Mariastraat si se quiere comer ó hacer algunas compras.

Parking Kanaaleiland: 51°11'46.8"N 3°13'32.9"E

Depués de comer al lado de la plaza y terminar de ver la ciudad, ya en el área ,nos dispusimos a pagar el parking y hacer el cambio de agua, cuándo nos percatamos de un paisano que estaba practicando el deporte que mejor se os da en nuestro país, el de “pasarse por el forro”, y que se había puesto a lavar el autobús que conducía de alguna excursión precisamente en la zona destinada al vaciado y haciendo caso omiso a la prohibición de lavar vehículos, a regañadientes y como un favor, movió 3 metros el autobús para hacer el hueco suficiente y poder vaciar, contribuyendo así a mantener el pabellón español al nivel que se nos ve en el resto de Europa al volver a dejar el bus en el mismo sitio fastidiando a los extranjeros que intentaban vaciar (Spain is diferent por donde vayamos).

Nada más salir de Brujas nos encontramos Damme, un pueblecito a orillas de un canal que conecta directamente con Brujas y donde podemos ver pasar los barcos al estilo Mississippi que van conectando estos pueblos.
Más adelante y ya atardeciendo, pasamos la noche más adelante en el área de Eeklo, un poco abandonada pero tranquila, al lado de un embarcadero. El dueño vive en una espectacular auto caravana y solo admite efectivo.
Area AC Eeklo : N 51°10’41.88” E 3°32’56.544”

Día 4 (Eeklo - Terneuzen)

De mañana llegamos a Gante, al enorme parking situado en el canal de entrenamiento del Gentse Kano en Kajak Organisatie, donde se reúnen cientos de personas para practicar este deporte. Sergio no se encontraba bien y al final junto con Belén optaron por quedarse en casa así que, montamos las bicis, y la peque y yo fuimos a recorrernos la ciudad.

Gante es la capital de provincia del Flandes Oriental, es una gran ciudad y como tal el ritmo aquí es más trepidante, así que extremamos más la precaución al circular en bici, más llevando a la peque como escudera. El centro histórico es parecido al de Brujas y es presidido por el rio Lys que cruza la ciudad zigzagueante entre sus calles. Si sois amantes de la cerveza aquí podéis llorar frente a los enormes escaparates con cientos de marcas diferentes.
No desaprovechamos la ocasión para probar en la plaza los gofres con el chocolate de aquí.

Tras el paseo y la fotos de rigor, volvimos para ver al convaleciente y valoramos la posibilidad de dormir allí esa noche para ver si a la mañana siguiente, se encontraba mejor y volver a visitar la ciudad, pero al final optamos en consenso de seguir hacia delante hasta Terneuzen.

Antes de ponernos en marcha tuve la oportunidad de entablar conversación con Juan, un paisano asturiano jubilado que, junto con su perra, llevaba fuera de España ya varios meses recorriendo Europa con su auto caravana y que hizo que me muriera de envidia al ver la hermosa manera de vivir de la que estaba disfrutando, fuera de las prisas y del estrés que nos devora a diario.

Despidiéndonos, salimos rumbo a Holanda donde pasamos el puente levadizo que hace de frontera entre Bélgica y este país, para pernoctar en Terneuzen.

El lugar está situado frente a la carretera en una zona industrial y viene marcado como lugar de pernocta sin ningún servicio. Teníamos de vecinos a una pareja de ancianos holandeses disfrutando de la lectura en sus hamacas y en seguida el efecto dominó hizo que se nos unieran más colegas.

Aprovechamos lo que quedaba de luz para pasear con las bicicletas y visitar nuestro primer dique donde pudimos ver el paso de enormes cargueros que subían hacia Róterdam. Llovía, pero no era muy molesto. También pudimos ver el funcionamiento de las esclusas que nivelaban a los enormes barcos que salían hacia el mar.

Cuándo la lluvia empezó a ser molesta nos dirigimos hacia el pueblo donde a esas horas la gente se recogía ya en sus casas y decidimos imitarles regresando al parking. El bullicio de coches que en un principio nos temíamos iba a ser molesto por la noche, de repente y a eso de las 19 horas cesó, y fue como si el mundo se hubiese detenido ya que hasta la mañana siguiente no oímos nada más que el borboteo del agua de las esclusas.

Parking gratuito en zona industrial Terneuzen, muy tranquilo a pesar de estar frente a la carretera, sin ningún tipo de servicios: 51°20'07.3"N 3°49'15.9"E

Día 5 (Terneuzen - Serooskerke Schouwen)

Después de una noche pasada por agua continuamos nuestra ruta poniendo rumbo a Middleburg, capital de la provincia de Zelanda. Aparcamos junto a la estación de tren donde hay unas plazas específicas para AC con parquímetro; a pesar de la lluvia usamos las bicicletas para adentrarnos en el pueblo y ver su centro histórico, ayuntamiento y la antigua abadía que sirve ahora como sede del gobierno provincial.

Coincidimos con el día de mercado en la plaza y tuvimos la oportunidad de probar y comprar los maatjes, arenques marinados, que los sirven con cebolla y limón. Si sois amantes del sushi os gustarán, aquí en España los hemos comprado pero no hay comparación.

Empapados por la lluvia regresamos al parking para continuar hacia Westkapelle.

Parking Middleburg, junto estación tren: N 51°29'39.84" E 3°36'56.52"

A 18 kilómetros nos encontramos con esta localidad bañada por el mar y con un enorme dique que en 1944 fue bombardeado por la RAF, lo que produjo una gran inundación. El Viento soplaba con tal fuerza que hacía difícil el abrir y cerrar las puertas de la auto caravana. Comimos frente a la playa donde las gaviotas nos miraban a través de la ventana suspendidas en el aire como si estuvieran colgadas del techo con la esperanza que lanzáramos algún arenque (ilusas).

Tras visitar el faro, pudimos pasear por el pueblo y observar por primera vez el pavimento tan curioso que usan en este país, sustituyendo la grava por millones de conchas marinas.

Wertkapelle: N 51°31'56.93", E 3°26'4.96"

Continuamos hacia el norte para encontrarnos con el primer gran dique, donde se sitúa el Parque temático del agua, que se encontraba cerrado en ese momento. Aquí podemos ser testigos como los holandeses aprovechan la fuerza del viento incesante para hacer girar decenas de molinos de energía eólica.

Los chicos aprovecharon para jugar con el viento ya que al saltar te desplazada y era muy divertido ir inclinándose frente a él sin caerte.

Parque temático del agua: N 51°38'21.12" E 3°42'22.104

Dada la necesidad de volver a vaciar los depósitos optamos por la opción de visitar este mini camping que en 2016 no estaba anunciado como tal y que descubrí por pura casualidad, aquí transcribo la opinión que tuve oportunidad de publicar en Tripadvisor y donde doy una visión de la experiencia.

"Cada vez que salimos de España observamos como muchos habitantes de pequeñas poblaciones reciclan sus negocios iniciales embarcándose en nuevos proyectos que resultan ser, si no la salvación de su negocio, un balón de oxígeno que les alivia mucho en sus vidas. Así es como está naciendo más allá de nuestras fronteras las granjas-camping, que como su nombre indica, son granjas que reservan un espacio para cualquier viajero que disfrute de este tipo de alojamientos ofreciendo a su vez los productos que cultivan u obtienen de los animales que en ella habitan. Así, esta granja/camping situada en Serooskerke Schouwen en los países bajos, es un lugar encantador donde pasar una ó más noches en total paz y donde los más pequeños podrán contemplar cómo es la vida en este tipo de explotación. En 2016 una parcela para una auto caravana con 4 personas incluyendo electrididad y todos los servicios de llenado/vaciado así como lavadora y duchas, 10€, actualmente impensable aquí en España. Así también, ¿quien hace asco a desayunar un par de huevos de corral recién puestos?."

He aquí un claro ejemplo de cómo se puede compatibilizar un negocio. Sé que siempre me pongo muy pesado sobre este tema en otros relatos, pero criticaré una y mil veces el desastre de país donde vivimos que, siendo el tercer país turístico, las autoridades competentes no promocionen ideas de este tipo, y que los propietarios de camping prefieran perder dinero a establecer áreas con servicios básicos y a precios más económicos, y que "presuntamente" se gasten el dinero en pagar a gamberretes para grafitear e insluso saquear las auto caravanas de los que pernoctamos libremente.

Camping Dorpzicht: 51°42'06.0"N 3°49'00.4"E

Día 6 (Serooskerke Schouwen - Alblasserdam)

Salimos de este curioso camping temprano con un buen sabor de boca y sobre todo con la satisfacción de ver la sonrisa de la peque, pues disfrutó mucho con todos los bichos de la granja.

Seguimos cruzando diques hasta llegar a Roterdam, una ciudad moderna y muy industrial, allí aparcamos frente a la torre Euromast de 185 metros de altura.

Una vez más el garmin, en su infinita sabiduría, nos trazó la ruta más rápida hasta Alblasserdam sin percatarme que incluía un ferri en la mitad del recorrido. Nada más ver la inclinación de la rampa que unia el dique con la embarcación se me vino a la cabeza el rozón de la parte baja trasera que sufrió la caravana en Noruega hace dos años, así que a pesar de extremar la precaución en el embarque, la gran zaga de la Tessoro volvió a hacer el horrible ruido que te parte el alma en dos. Gracias a Benimar que ha pensado en todo y sabiamente ha colocado un refuerzo en esa zona, de lo contrario hubiéramos tenido un serio problema.

El cielo no dejaba de amenazar lluvia e iba soltando de vez en cuando alguna que otra lágrima con dirección a Kinderdijk, allí están los molinos de 1740 patrimonio de la humanidad que bombeaban el agua de los diques y que ahora, varios de ellos, están reconvertidos en museo.

Al llegar a la puerta mis sospechas se hicieron realidad, y es que este lugar es demasiado visitado para el poco aparcamiento que hay, además las plazas reservadas para auto caravanas son escasas y con poco margen de maniobra cuando se llena.

El guarda nos informó de la posibilidad de avanzar hasta el pueblo siguiente en Molenbuurt, Nieuw-Lekkerland y buscar allí un parking, además los márgenes de la carretera son inexistentes y por consiguiente está más que prohibido estacionar. Al llegar al pueblo, cual fue nuestra sorpresa que la zona de parking estaba ocupada por una feria, siendo imposible aparcar en el resto del pueblo debido a la estrechez de sus calles.

Desesperados, decidimos ir hasta el área en Alblasserdam y visitar los molinos al día siguiente. Allí aprovechamos para comprar algo en el super y, de regreso a la AC, viendo que había escampado y todavía había luz, decidimos hacer el carril bici hasta Kinderdijk, ya que la distancia no era mucha así que, preparamos los trastos, y a pesar que el cielo seguía

amenazante y a sabiendas que en Holanda casi todo cierra a las 17:30, decidimos acercarnos hasta ellos.

Una decisión acertada, pues en unos minutos de agradable paseo nos habíamos plantado en la puerta de las taquillas que, por supuesto, estaban cerradas.

Dudamos traspasar la valla pero, al ver que había más gente paseando y con bicicletas, supusimos que esta recepción es sólo para adquirir los tiques de entrada para los molinos museo, así que seguimos adelante y nos dimos una vuelta por los canales.

Tras las fotos, que por cierto quedaron muy deslucidas por las nubes, regresamos por el carril de vuelta al área y, como aún quedaba luz, decidimos comer en un restaurante de comida rápida, que a esas horas era lo único abierto; un día bien aprovechado.

Molinos de Kinderdijk de 1740: 51°53'21.5"N 4°38'09.7"E
Area AC Alblasserdam (todos los servicios): 51°51'37.0"N 4°39'28.7"E

Día 7 (Alblasserdam - Gouda)

El día amaneció despejado y con un sol radiante, pero en este país no te puedes hacer muchas ilusiones, porque el tiempo cambia radicalmente. Proseguimos hasta la capital de Holanda, La Haya (Den haag), donde en un principio queríamos pasar al camping situado a pié de playa, pero no habíamos leído buenas críticas sobre el y además está bastante retirado del centro de la ciudad, tanto para ir en bicicleta como en transporte público. Así qué decidimos aparcar lo más céntrico posible dentro de la ciudad y hacer una pateada por sus calles. Aparcamos al lado del hotel Des Indes en la calle Lange Voorhout en zona azul. Los parquímetros de esta zona son bastante complicados de entender, delante de nosotros unos alemanes intentaban descifrar su funcionamiento leyendo las instrucciones en holandés. Después de un buen rato, conseguimos introducir la matrícula e introducir 4 horas de estacionamiento.

Tras este galimatías comenzamos la pateada por las callejuelas que bordean uno de los canales de la ciudad y que nos anticiparán las imágenes que veremos más adelante en Amsterdam. Bajando hacia el sur llegamos hasta el Binnenhof, un castillo gótico declarado monumento nacional y que alberga actualmente la sede de los Estados Generales de los Paises Bajos y varios estamentos mas.

Enfrente tenemos la calle Gravenstraat donde veremos cientos de comercios y la galería Passage con tiendas de primeras marcas, siguiendo de frente nos topamos con un pórtico oriental que nos anuncia la entrada al barrio chino.

Mas abajo encontramos la iglesia de St. James y girando a la derecha llegamos al Palacio Noordeinde, que es uno de los cuatro palacios oficiales y donde se pueden visitar sur jardines. A pesar del sol radiante, la temperatura no acompañaba y hacía más bien fresco, pero esto no era impedimento para que muchos holandeses aprovecharan la luz y se tumbaran en el césped ligeros de ropa para cargar pilas; aquí aprovechamos para reponer fuerzas con un piscolabis.

Continuamos nuestro paseo hacia el Palacio de la Paz que desde 1946 alberga la Corte Internacional de Justicia. Aquí podemos ver un curioso árbol adornado con cientos de plegarias ó frases dedicada a la paz en todos los idiomas, que los turistas van colgando en papeles sobre sus ramas.

De vuelta a la auto nos llevamos la sorpresa del siglo ya que en el parabrisas había dos multas cuándo todavía quedaba más de media hora para cumplir el límite. Según me enteré después y pudo traducirme mi cuñado, la causa fue por haber depositado menos dinero de la cuenta, cosa ilógica ya que sólo daba opción a matrícula y tiempo de estacionamiento, tampoco sería debido al tipo de vehículo puesto que no existía esta opción y además pude observar que había varios furgones de las mismas dimensiones e incluso más grandes que la AC. De todas maneras, de las multas se encargo la fiel "rita la cantaora" que no dudó en hacer oídos sordos. He de decir que las multas nunca llegaron aquí.
Calle Lange Voorhout (estacionamiento limitado por algún geta que pone multas): 52°04'58.4"N 4°18'50.2"E

Tras el cabreo y las pestes con las que nos despedimos de La Haya, proseguimos hasta Gouda, la ciudad que da nombre a los quesos, donde pernoctaríamos en el área que hay en pleno centro.

Paseamos por sus calles en busca de algún queso en las muchas queserías que se distribuyen por toda la localidad. Al final, y a eso de las 17:15 de la tarde entramos en una que nos llamó la atención por su variedad y compramos una cuña. Detrás de nosotros en la caja, una pareja española esperaba a que la cajera se cobrara nuestra compra. Realicé el pago y a la pareja de detrás la informaron que acababan de dar las 17:30 y el horario comercial había concluido y por consiguiente la caja quedaba cerrada; también un repartidor que había llegado a esa hora le mandaron con viento fresco diciéndole que volviera al día siguiente. Según me han aclarado después, esta puntualidad es generalizada y cuándo se ha de cerrar, se cierra y a nadie le molesta, mi pregunta es, ¿podríamos hacer eso aquí?.

Asombrados y admirados a la vez, proseguimos hasta la plaza del ayuntamiento donde también los puestos de quesos pan y artículos de alimentación, comenzaban a recoger y a ofrecer a los transeúntes lo que quedaba a precios irrisorios. Aprovechamos para comprar un enorme pan artesano por unos céntimos.

De vuelta del paseo, aprovechamos para llamar a la familia desde la wifi de la biblioteca que está al lado del área.

Gouda (Area AC completa en pleno centro): N 52°0'42.84" E 4°42'58.212"

Día 8 (Gouda - Ámsterdam)

Salimos rumbo a Utrech de mañana y cual fue nuestra sorpresa que, al llegar a Oudewater y sin previo aviso, nos encontramos con la carretera totalmente cortada por una prueba ciclista. Al preguntar a uno de los controladores, este nos informó que estaría más de dos horas cerrada y si queríamos avanzar tendríamos que dar un rodeo de muchos kilómetros.
Al final decidimos esperar y dar un paseo por Oudewater. Para aparcar no hay que entrar en el pueblo, ya que una vez dentro, las calles se estrechan muchísimo y nos sería imposible dar la vuelta, de hecho existe un puente levadizo que accede al casco antiguo por el que un turismo cabe de milagro.
Aquí podemos visitar la iglesia de San Miguel del siglo XV, el ayuntamiento y el Waag o balanza de las brujas, convertido en museo donde se dice que los acusados de brujería podían librarse de la hoguera pesándose en una balanza, ya que decían que las brujas al carecer de alma pesaban menos que una persona normal.
Nosotros hicimos tiempo tomándonos unos chocolates en la plaza del pueblo.

Oudewater (parking fuera del casco): 52°01'08.2"N 4°52'18.2"E

Probamos suerte y de regreso a la carretera vimos que la prueba había terminado, pero los problemas no acababan aquí. Al llegar a Utrech nos encontramos el parking de la estación, que es donde aparcaríamos, totalmente levantado por obras, teniendo que hacer virguerías para poder salir de allí sin dañar el vehículo, e intentar sin resultado alguna zona donde dejar la AC. Al final, desesperados, decidimos seguir nuestro camino hasta Ámsterdam.

Utrech (Parking de la estación 6€ en pleno centro): N 52° 5'23.03" E 5° 6'27.79"

Llegamos al Camping Zeeburg, que está situado en una especie de península entre los canales que rodean la ciudad. El camping estaba a rebosar y temimos no encontrar alguna plaza libre. Al final nos asignaron una parcela bastante estrecha en la zona del fondo. El resto del día lo dedicamos enteramente a pasear por el exterior y observar el ambiente tan “relajado” que se respiraba y del que al final te acababas contagiando.
Al día siguiente, los olores cannabáceos que se colaban a través de las claraboyas de la caravana nos despertaron y antes de empezar a cantar “No woman don´t cry” decidimos montar las bicis y empezar la visita.
Ámsterdam es una ciudad con mucha vida y muy diferente a cualquier otra de Holanda, en sus calles se pueden ver gentes de todo el mundo, algunas muy peculiares que pudiera decirse que se perdieron en los años 60 y ya no

han podido encontrar la salida.
Circular con bicicleta, nos pareció la forma más acertada de recorrer los barrios; gracias al googlemaps trazamos una ruta recorriendo los canales dispuestos en semicírculo por la ciudad visitando todas las zonas más turísticas.
Esta urbe da la sensación de encontrarse en una fiesta permanente, ya que cientos de barcas de alquiler recorren los canales con los ambientes más variopintos, desde los más relajados a auténticas discotecas acuáticas con improvisadas fiestas a bordo, y siempre como protagonista la marihuana

que, a pesar de estar restringido su consumo a los cofee shop, siempre está presente en cada rincón dentro y fuera del agua. Situación que es aprovechada por 7 millones de turistas al año que quieren experimentar una cierta libertad para poder consumir esta planta .

El día avanzaba y no paramos salvo para reponer fuerzas con la comida que nos echamos en nuestras mochilas, desde la plaza Dam, recorrimos el gran canal, barrio rojo, el Jordaan donde se sitúa la casa de Ana Frank, De Pijp, con el gran mercado al aire libre y cientos de bares y cafeterías.
Según caía la tarde aprovechamos para reponer azúcar con unas buenas tortitas con plátano y chocolate y, por fin, unas buenas cervezas en la Plaza Rembrandt.
Con el palizón en el cuerpo, regresamos por una ruta diferente hacia el camping y esa noche decidimos cenar en el restaurante a la luz de las velas.

Camping Zeeburg: N 52°21’54” E 4°57’33.984”

Día 9 (Ámsterdam - Giethoorn)

En este día daríamos un salto de 181 kilómetros hasta la llamada Venecia de Holanda, tras pasar un día inolvidable en Ámsterdam y con la promesa de que regresaríamos.
Pusimos rumbo a Voledam, un pueblo asentado en la desembocadura del río IJssel y que su nombre viene a significar algo así como presa rellenada.
Nada más aparcar la auto caravana, comenzaron a sonar unas sirenas desde diferentes e indeterminados puntos y que ponían los pelos de punta. En seguida eché un vistazo a la escasa gente que andaba por la zona y pude deducir que era algo que relativamente estarían acostumbrados al no detectar en ellos ningún signo de alarma.

Mas tarde pude saber que este sistema se llama luchtararm o alarma aérea y que todos los lunes a las 12 de la mañana se ponen a prueba desde que fueron instaladas durante la guerra fría para alertar en caso de bombardeos, con el tiempo estas alarmas han variado su uso para avisar a la población ante desastres de cualquier índole y por este motivo se prueban cada semana así que, si vais por allí y suenan fuera de un lunes a las 12, buscaros un buen refugio y consultar la página http://www.crisis.nl donde se informará de lo que está pasando.
Después del susto y ya en el pueblo, observamos que toda la localidad está dedicada casi en su totalidad al turismo, pudiendo ver a sus habitantes ataviados con los trajes típicos regionales y dándonos la oportunidad incluso de llevarnos un recuerdo vistiéndonos igual. La calle que bordea la zona costera está repleta de comercios y restaurantes, pudiendo tomar desde el embarcadero un ferry que nos llevará directamente a Marken, si quisiéramos hacer una excursión desde aquí sin mover el vehículo. En el mar de marken, se pueden ver decenas de embarcaciones de lo más variopinto e incluso algunas imitando a los drakar vikingos.
A lo largo del paseo se instalan puestos de comida donde se pueden probar muchas variedades de pescados marinados y mariscos a buen precio, por otro lado, si preferimos comer algo más consistente ó elaborado, podemos hacerlo en uno de los muchos restaurantes del puerto.

Voledam (parking AC): N 52°29'21" E 5°03'38"

Después de comer en Voledam volvimos a retomar el camino y nos pusimos rumbo al gran dique de cierre.
Con una longitud de 32 kilómetros y 7,25 metros sobre el nivel del mar, conecta el norte de Holanda con la provincia de Frisia. En su zona central se puede ver un mural donde explican todo el proceso de construcción de esta obra faraónica realizada por 5000 obreros, quedando inaugurada finalmente en 1933.
Desde la pasarela central se puede observar en pleamar la diferencia de altura entre ambos lados del dique.

Gran dique de cierre: 53°01'10.8"N 5°12'17.8"E

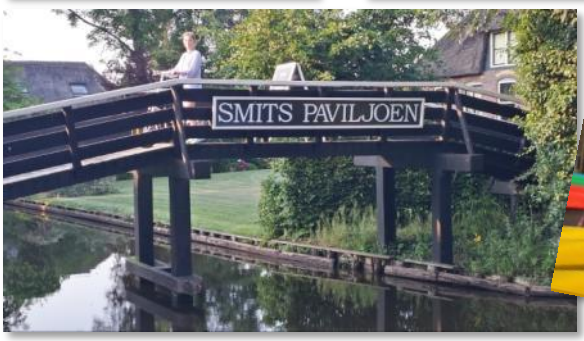
Por la tarde llegamos a nuestro destino en Giethoorn. Hay varias áreas y elegimos una situada en un embarcadero que tiene todos los servicios y una zona de aseos moderna, limpia y muy bien cuidada, el suelo es de césped y el lugar es muy tranquilo.

Montamos las bicicletas junto con el inseparable google en el soporte con el teléfono. Esta vez activé el mapa del pueblo que previamente me había cargado y nos pusimos en marcha.

Giethoorn, llamada “La Venecia del Norte”, tiene prohibida la circulación en la mayor parte del pueblo a los vehículos con lo cual, hay que dejar los coches fuera de la población. El pueblo se asienta sobre un lecho de turba y se sitúa entre diferentes lagos. Los canales que se usaron para transportar este mineral, fueron aprovechados y las viviendas se construyeron en las islas que surgían entre ellos. Para comunicar las casas, sus habitantes ingeniaron una serie de pasarelas y puentes que conectan los diferentes barrios. El resultado es en nuestra opinión, uno de los pueblos más bonitos que hemos visto y que, si se visita Holanda, no puede faltar en la agenda.

Durante la tarde pudimos pasear por sus senderos en bicicleta, que por cierto, es el único vehículo permitido. La fotografía al atardecer es impresionante resaltando aun más los colores de las casas.

Al final de la carde tuvimos la oportunidad de tomarnos una cerveza de cerezas relajados en una terraza contemplando los canales.



Con esta visita pusimos punto y final a nuestro viaje por estas tierras y al día siguiente enfilamos hacia el sur rumbo a casa, aún nos quedaba alguna visita fugaz por el camino.

Giethoorn (Area AC Jonenweg, todos los servicios):
N 52°43’17.76” E 6°4’25.716”

Día 10 (Giethoorn – Chateau Thierry)

Empezamos la bajada para hacer un gran salto de 650 kilómetros hasta Francia en Chateau Thierry donde ya habíamos estado cuándo bajamos de Noruega.
De camino, la primera parada la hicimos en Bruselas, donde paramos para ver el atomium. La sensación era rara por la cantidad de vigilancia repartida por la ciudad y donde aún se respiraba el ambiente de los atentados cometidos días atrás, cientos de policías e incluso tanquetas estaban repartidas por distintos puntos de la ciudad. El acceso al atomiun estaba cortado y sólo se podía dejar la AC en una zona alejada lo que nos hizo dar un paseo hasta el.

Calle donde dejamos la auto por cierre de los accesos al atomium: 50°53'52.1"N 4°20'52.2"E

Tras la fugaz visita al atomium continuamos bajando y nos desviamos unos kilómetros de la ruta para fotografiar Dinant, lugar donde fue herido el General Charles de Gaulle en la primera guerra mundial y como dato curioso, el sitio donde Adolphe Sax inventó el saxofón.
Esta ciudad ó pueblo, está situada entre las montañas esculpidas por el rio Mosa y el acceso a ella se nos hizo complicado gracias a los atajos del querido garmin, que nos envió por una carretera en la que apenas cabía la auto caravana. Por otro lado, el aparcar nuestros vehículos en este pueblo no está muy bien visto por la población y hay que tener cuidado donde se deja.

Zona de Parking en Dinant: 50°15'40.8"N 4°54'33.1"E

Después de hacer las atropelladas fotografías desde un estacionamiento improvisado, continuamos hasta Chateau Thierry donde pasamos la noche.
Area de AC Chateau-Thierry (todos los servicios): 49°02'12.0"N 3°22'58.5"E

Día 11 (Chateau Thierry - Pissos)

Después de una ducha continuamos los 746 kilómetros hasta Pissos donde pernoctaríamos esa noche.
He de decir que quizás es el pueblo más abandonado que hemos visto hasta ahora en Francia, por un momento estuvimos a punto de salir de allí, sólo vimos a un gato deambular por delante nuestro. Muchas casas e incluso bares estaban cerrados ó abandonados de tal manera que parecía que la gente hubiera salido de allí despavorida, la zona marcada para vaciar y llenar el agua estaba totalmente abandonada, así como los servicios en los cuales no nos atrevimos a entrar por si salía algún zombi. Echamos de menos el típico cardo del desierto rodando por el medio de la calle. Es cierto que a ciertas horas los pueblos franceses parecen pueblos fantasma, pero este está en el ranking número 1 de los que hemos visto. Dimos gracias a que media hora después aparecieron dos compatriotas que se nos unieron para pasar la noche.
Pissos (plaza de la iglesia): 44°18'29.1"N 0°46'34.1"W
En 2016 aunque estaba marcado un área de llenado, vaciado y servicios, estaba inservible.

Día 12 (Pissos - Madrid)

Aunque parezca mentira, la mañana devolvió la vida al pueblo y pudimos comprar unos ricos cruasán en la boulangerie que nos dieron fuerzas para continuar el viaje hasta casa donde al llegar ya empezábamos a planificar nuestra siguiente aventura.